

ética habrá de echar mano no de uno sino de varios métodos, según lo exijan los diversos objetos o dimensiones de la vida moral.

Puesto que hallar un criterio para discernir lo debido de lo indebido es una tarea primaria de la ética, la segunda parte del libro se ocupa de las principales doctrinas modernas de la obligación moral. Tales son: el subjetivismo y el relativismo, que no resisten la crítica de las evidencias morales más comunes; las llamadas «éticas materiales», el utilitarismo y la ética de los valores; las denominadas «éticas formales», la filosofía moral de Kant, la ética del discurso y la teoría de la justicia de Rawls; y finalmente se expone el debate contemporáneo entre el liberalismo y el comunitarismo. En todos los casos las respectivas teorías se describen claramente y se estiman, siempre en contraste con las evidencias ganadas, sus méritos y sus carencias.

Sin embargo, como se advirtió, la ética resultaría muy incompleta si se restringiera al estudio de la obligación moral. A cubrir esa laguna viene la cuestión de la felicidad, que plantearon acertadamente los clásicos; y a ello dedica el autor la tercera parte de su obra. En primer lugar se hace notar la plausibilidad del tratamiento de esta pregunta frente a la tendencia moderna a ignorarla. A continuación se analizan los rasgos formales de la felicidad; lo que le sirve después como falsilla para el examen de las principales doctrinas antiguas de la felicidad: el hedonismo, el estoicismo y el aristotelismo. De nuevo, se valoran los pros y los contras de cada concepción.

En definitiva, se nos ofrece un texto claro y útil para adentrarse en el estudio de la ética, al tiempo que ofrece críticamente una amplia panorámica de

las principales doctrinas de filosofía moral.

Sergio Sánchez-Migallón

Robert SOKOLOWSKI, *Introduzione alla fenomenologia*, Edizioni Università della Santa Croce, «Prospettive filosofiche», Roma 2002, 271 pp., 15 x 22, ISBN 88-8333-015-3.

Robert Sokolowski es profesor de filosofía en la Catholic University of America. Como él mismo declara en el apéndice final, donde hace una panorámica de la influencia de la fenomenología por países, pertenece a la corriente de la «Costa oriental» americana (Boston-Washington). Según explica, la diferencia es que los de esta costa se apoyan especialmente en las últimas obras de Husserl y no usan la filosofía analítica de Frege como punto de partida. Mientras que los de la «Costa Occidental» (donde sitúa a McIntyre), parten de Frege. Los orientales distinguen sentido y noema y no lo consideran como mediador en la relación intencional entre mente y mundo, mientras que los «occidentales» los confunden y lo ponen como mediador entre la mente y el mundo. El autor declara que el punto de vista de la «Costa oriental» es el que inspira el libro (p. 259). Con esto, se ve de qué manera la fenomenología americana se acerca a los problemas de la filosofía analítica. Y se mueve dentro del ámbito de la fenomenología trascendental, concentrando su interés en las cuestiones epistemológicas. Esta introducción se mueve, efectivamente, dentro de ese marco.

El libro quiere acercarse al vocabulario epistemológico de la fenomenología: intencionalidad, evidencia, constitución, intuición categórica, mundo de la vida, intuición eidética. Que son algo

más que nociones, claro está. El empeño de Sokolowski es mostrarlos, más que reunir citas de los grandes autores. Como es propio de la fenomenología, quiere pasar por encima de las palabras para manifestar los fenómenos. Así que después de explicar lo que es la intencionalidad, desarrolla ampliamente un ejemplo de percepción (la percepción de un cubo como paradigma). Y, sobre esta base, examina tres temas que considera «fundamentales» de la fenomenología: totalidad y partes, identidad y multiplicidad, presencia y ausencia. Tras esta aproximación, cree posible describir la manera de tratar los problemas característica de la fenomenología (cap. 4). Estudia la percepción en sus dos variantes (memoria e imaginación); la captación característica del signo en cuanto tal (palabras, figuras, símbolos); el pensar categórico o categorizante, en cuanto no sólo nos representamos objetos, sino que apreciamos sus relaciones formales. Siguen otras investigaciones formales hasta que, en los capítulos 11 y 12, se pregunta por la cuestión de la evidencia y la verdad, explicando lo que es la intuición esencial y sus modos de darse. Todo esto le permite, en los últimos capítulos, volver sobre lo que es la fenomenología y distinguirla de otras corrientes. De pasada, señala algunos parecidos formales de la fenomenología con el tomismo en cuanto planteamiento epistemológico y su diferencia con la filosofía moderna y posmoderna.

Esta «introducción» me recuerda, por contraste, la que hizo en su día Adolf von Reinach en una conferencia (*Über Phänomenologie*, trad. esp. *Introducción a la Fenomenología*, Encuentro). Reinach, del primer grupo de discípulos de Husserl, entendía la fenomenología como un método riguroso para pensar las grandes vivencias humanas y obtener conceptos enriquecidos (intuición eidé-

tica). Era efectivamente el punto de partida de Husserl. Para que las palabras no nos alejen de las realidades, para que la filosofía no se convierta en un comentario sobre el comentario, es preciso volver a las cosas mismas, *Zurück zum Gegenstand*. Según Karl Löwitz, Husserl les corregía con frecuencia y les pedía que no usasen grandes billetes, sino calderilla. Tenía miedo a las grandes palabras usadas sin cuidado. Hay que pensar sobre los fenómenos (vivencias) no sobre las palabras. Husserl nunca perdió ese punto de vista. Aunque su afán de rigor le llevó hacia la epistemología (el problema de la constitución del objeto). Así pasó de la fenomenología eidética a la fenomenología trascendental. Los problemas que le surgieron fueron tan inabarcables que se quedó estudiándolos. Allí, sin querer salir, se ha quedado también una parte de la fenomenología. También Sokolowski piensa que «el acercamiento fenomenológico es un acercamiento trascendental» (p. 59).

Hay muchas introducciones a la fenomenología (Reinach, Lyotard), aparte del famoso artículo de Husserl en la *Britannica*. La de Sokolowski al estar centrada en la fenomenología trascendental, puede resultar un tanto formal y árida, aunque tenga algunos análisis interesantes, como el análisis de la temporalidad y otros. Creo que hubiera ganado prestando atención a las temáticas y logros de la fenomenología eidética que, en su día, suscitaban tanto interés y le dieron tanta fama. Por otra parte, si la fenomenología se reduce a una tradición epistemológica es difícil que no caiga en los defectos que, con todo rigor, quería evitar. Porque al tratar en general de los presupuestos formales, casi sin querer se desliza de la contemplación de las vivencias al plano verbal de los grandes conceptos recibidos.

Paola Marchi da Premoli se ha ocupado pulcramente de la traducción y son bien conocidas las dificultades que siempre trae consigo la traducción de los términos de la Fenomenología, con sus difíciles correspondencias.

Juan Luis Lorda

Julia URABAYEN, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel. Un canto al ser humano*, Eunsa, Pamplona 2001, 381 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1886-4.

Gabriel Marcel es un autor con un gran aliento personal. Reacio a toda sistematización, porque no quería que, al verter pesadamente en palabras, se perdiera el halo de misterio de las grandes realidades. Por esta convicción y por temperamento, fue un polifacético ensayista, conferenciante, crítico literario, dramaturgo y musicólogo. Esto ha hecho que su figura quede ligada por un lado a algunas importantes y felices expresiones, y a algunas vagas sugerencias y nociones filosóficas. Esto es lo que, de manera tópica, ha conservado de él la memoria filosófica. Además, está su obra, inmensa y heterogénea, algo desanimante por su aspecto magmático. Bastante traducida alrededor de los sesenta y prácticamente desaparecida hoy, con la excepción de la bella y significativa conferencia *El misterio del ser* (Encuentro).

Esa mezcla de magnetismo y magmatismo, si se permite la broma, suele alcanzar también a los estudios sobre él. Afortunadamente, en castellano se han traducido algunos muy importantes y se han hecho otros que no desmerecen nada de los mejores franceses. Son muy clásicos los trabajos de M.M. DAVY, *Un filósofo itinerante. Gabriel Marcel* (Gredos, 1963) y de K. GALLAGHER, *La filo-*

sofía de Gabriel Marcel (Razón y fe, 1968). Más recientemente, hay que notar el amplio trabajo *La filosofía de Gabriel Marcel*, de F. BLÁZQUEZ (Encuentro, 1988), que también tiene un pequeño estudio *Marcel*, en esa agradableísima, económica y amplia «Biblioteca Filosófica», que publica Ediciones del Orto. Además, está la panorámica y digna biografía de José Luis CAÑAS, *Gabriel Marcel. Filósofo, dramaturgo y compositor* (Palabra, 1998).

Otros estudios, al intentar dar cuenta del entero personaje, se ven más o menos arrastrados por la vorágine de su obra, mientras que éste, al centrarse en su antropología, permite ordenar los materiales. Además, la autora ha sabido impregnarse de ese gusto por las palabras, tan de Marcel. Así que la misma estructura del trabajo, su itinerario ascendente y sus títulos resultan muy elocuentes. Comienza con una rápida, pero muy documentada revisión del lugar de Marcel entre los existencialistas, contando las relaciones que tuvo con unos y con otros. Después, el trabajo se divide en cinco capítulos. El primero parte de la corporalidad, como el propio Marcel en sus diarios. El segundo se eleva al hombre como ser temporal. Y después de hablar del tiempo interior humano (a lo Bergson), aborda el modo de vivir el tiempo cerrado (propio del tener) y abierto (propio del ser); y las formas de superar la temporalidad (esperanza, compromiso, amor). El capítulo tercero muestra las dimensiones del ser abierto, sobre todo la intersubjetividad (el encuentro, el amor, la muerte del ser amado) y las formas del con-vivir (familia, comunidad, trato con Dios). Una nueva elevación nos sitúa ante el hombre como ser personal, con su dignidad intransferible, el misterio de su libertad (cap. IV) y su capacidad de abrirse a los valores. Y en el últi-